

CRUELDAD INOCENTE

¿Veis ese niño tan pequeñuelo,
 Boca de risa y ojos de cielo
 Y habla más dulce, más que la miel?
 ¡Quién sospechara que su cariño,
 Lo que a su padre le dice el niño,
 Causa en su padre llaga crúel!

—¡Qué dicha, oh padre, quién lo creyera
 Jesús mañana, Jesús me espera....
 Dicen que puedo comulgar ya!
 ¡Soy el primero del catecismo!
 ¡Mañana, oh padre, mañana mismo,
 A este mi pecho Jesús vendrá!

—(¡Ángel hermoso de mis amores,
 Bálsamo santo de mis dolores....
 Pureza en germen, virtud en flor....!)

—Un favor pido para este día....

—(¡Oh, quién gozara de su alegría!
 ¡Qué alma tan pura!)

—¡Sólo un favor!

Pero primero dime....

—Te escucho.

—¿Tú has comulgado?

—¡Sí, ya hace mucho!

¡Mucho!

—¡Bastante!...

—¿Cuánto?

—No sé.

—Si es el sagrario fuente del cielo,
 ¿Por qué no buscan siempre consuelo,
 En él los hombres, por qué?

—¿Por qué?

(¡Qué ojos tan puros, tan candorosos!)
 Los buenos niños no son curiosos.

—Saber no es malo....

—¡Ya lo sabrás!....

(¡Oh Dios! que nunca turbe su calma
Del vicio el hálito, ni que su alma
Roedor gusano sienta jamás).

—Pero, ¿qué tienes, padre querido?

¡Estás tan triste, tan distraído!

—Si.... ya te escucho....

—¡No me oyes, no!

Y no te alegras como quisiera
Porque mañana, por vez primera,
Por vez primera comulgo yo.

—Oh sí, me alegro, y al Dios bendigo

Que en lazo estrecho se une contigo.

—Pues bien....

—¿Qué quieres?

—Escúchame.

Mañana.... quiero verte a mi lado.

—Mira.... estoy siempre tan ocupado.

—Pero mañana....

—Mañana iré.

—¿Irás?.... ¡Oh padre! Dios te bendiga.

Esa promesa también te obliga ...

—Pues.... a ir sólo, y a nada más.

—Para hallar fuerzas en tu camino,

Tú necesitas manjar divino

Conque.... conmigo comulgarás.

—(¡A que en un brete por fin me pone!)

Pero hijo, piensa que eso.... supone,

Eso supone.... ¡la confesión!

—¿Y hay malo en ello?

—No.... no. . .

—Pues luego,

Padre querido, cede a mi ruego.

—¡Si tú me dieses la absolución!

—Ah, yo no puedo, tú bien lo sabes,

Otro del cielo tiene las llaves,

Y otra ... la Estrella pura del mar.

¡A ella, a la Virgen pediré tanto,

Que oirá mis súplicas, verá mi llanto!....

—(¡Vamos al cabo me hará llorar!)

—Padre del alma, si yo Dios fuera,

Perdón y gracia y amor te diera.

Y.... ¡soy un niño, y Dios es Dios!

No temas, padre, que Dios es bueno....

—Hijo del alma, ven a mi seno....

¡Comulgaremos juntos los dos!

P. JULIO ALARCON, S. J.

GRADO NOTABLE

Don Ezequiel de Jesús Segura, natural del departamento de Boyacá, ganó hace varios años, por su óptima conducta y consagración al estudio, el honor de la colegiatura de número. Por haberse distinguido al año siguiente entre los colegiales, alcanzó el puesto de inspector, cargo que desempeñó fielmente, con suavidad y cultura que le merecieron elogios del señor Rector. Graduóse el señor Segura de doctor en jurisprudencia, el 18 de agosto, y para ello presentó un estudio muy bien hecho sobre *Transacción en derecho civil*, ventajosamente calificada por el presidente de tesis doctor Arturo Campuzano Márquez. Fueron examinadores los doctores José María González Valencia, José Gnecco Laborde y Hernando Holguín y Caro. El doctor Segura ha sido nombrado, por el Tribunal Superior de Sangil, juez segundo del circuito del Socorro.

No olvidará el doctor Segura, al ausentarse, el Claustro que lo contó entre sus hijos predilectos. En cambio esté cierto de que su recuerdo no se borrará en sus superiores y condiscípulos.